

# Samuel Formell: Amanecer de confesiones

Por Félix Anazco Ramos. Foto: Leandro Pérez Pérez

Ocho de febrero, 3:40 a.m. La espera de casi un día comenzaba a sembrar desespero en el reportero y desilusión en el fanático. Llevaba horas rodeado de varios de los mejores representantes de la música popular bailable, a los que dejaba pasar por mi lado sin “atacarlos”. Mi objetivo era el hijo de uno de los músicos más grandes que le ha nacido a esta Isla de melómanos: Samuel Formell. El joven percusionista y Los Van Van, el llamado tren de la música cubana, llegaban a Camagüey para participar en el evento Sonido Camagüeyano.

La noche era de locos. Unas 150 000 personas bailaban y gritaban en la Plaza de la Revolución Ignacio Agramonte cuando comenzaron a deambular los integrantes de Van Van detrás del escenario. El último en aparecer, con cara de cansado, fue Samuel. Le lancé mi propuesta y “claro, viejo, vamos”. Segundos después comenzó la entrevista.

Sentados uno frente al otro busqué en mi agenda la primera interrogante, que leí con voz de locutor de telediario.

—En los últimos años Van Van ha lamentado la partida física de fundadores o integrantes, y la de su creador, Juan Formell...

—La muerte de mi padre fue repentina. Aunque no estaba en el escenario con nosotros, participaba en cada decisión y nos daba vueltecitas. Yo producía los discos junto a él, pero ya era el director musical, porque estaba recibiendo el legado. Aparte de haber estudiado música, el hecho de haber nacido dentro de Van Van, asistiendo a los ensayos y los conciertos desde bien pequeño favoreció mucho mi formación y mi sentido de pertenencia. Él se decidió por mí porque sabía que yo tenía impregnadas las raíces musicales de la orquesta e intuía hacia dónde debería inclinarse en su futuro desarrollo.

“Lamentamos mucho la desaparición física de Lele (Miguel Ángel Rasalps, padre) y Mayito el flaco, porque fueron cantantes que marcaron época y son parte de nuestra historia. Una de las que más nos afectó fue la de Pedro Fajardo (violinista), porque estaba a diario con nosotros, lo disfrutábamos en las giras, en las grabaciones... era uno de los motores anímicos”.

Contestó fluidamente, sin masticar palabras, como si no fuese la primera vez que hablara al respecto. Mi segundo ataque vino sin mirar el pequeño cuestionario; comenzaba a sentirme a gusto. De nuevo le hablé de ausentes, esta vez de la salida hace unos días de su cantante Yenisel Valdés.

“Los Van Van es el grupo más estable de Cuba, los músicos duran por lo mínimo diez años. Grandes figuras decidieron seguir su camino como Pedro Calvo; y quién ha pegado más temas en este país que Pedro Calvo. Luego Mario Rivera, quizás el más talentoso de nuestros vocalistas, y ahora Yeny. Es algo normal en el mundo del arte y el espectáculo. No ponemos freno a las ambiciones personales, al contrario, las apoyamos. El reto es buscar alguien ideal para sustituirlos, un intérprete que esté a la altura de nuestro proyecto. Todos reconocen que la orquesta ha sido una gran escuela para ellos y me han manifestado que quieren volver a Van Van. No es especulación.

“El caso de Yeny es diferente. Se enamoró de una persona que vive en California, Estados Unidos, y no le será posible mantener la dinámica de ensayos, presentaciones y grabaciones. Yenisel es extraordinaria, muy querida por todos nosotros; era especial para mi padre también, por eso siempre tendrá las puertas de Van Van abiertas”.

Aprovecho. Sé que Juan Formell habló de voces femeninas de su agrado: Tania Pantoja,



Laritz Bacallao. Él sonríe, nota que estudié o “les sé algo”.

“Cada decisión que tomamos para el futuro de Van Van la pensamos detenidamente en colectivo, y esta no será diferente. En aquel entonces Tania Pantoja y Laritz Bacallao no tenían una carrera individual tan sólida. Ojalá Tania pudiera estar con nosotros porque conoce muy bien nuestro trabajo y nos ha acompañado en varias ocasiones, mas no creo que sea posible. Tampoco vamos a apurarnos en la búsqueda, para no fallar en la elección”.

Con el tema de Yeny se le nota muy sensible. Es momento de un giro.

—Leí varias veces a su padre cuando decía que si querían saber del impacto del bloqueo en la música cubana que le preguntaran a Van Van. Sin embargo, bajo su dirección comenzó la etapa de mayor proyección internacional de la orquesta: el CD Llegó Van Van en el año 2000 y recientemente con la nominación de La Fantasía en los Grammy norteamericanos del 2017.

—No es obra de la casualidad, no se podía tapar el sol con un dedo. La música cubana apenas comienza a extenderse por el mundo. Volver a estar nominados a los Grammy 18 años después es algo muy grande. La Fantasía es un disco maravilloso. Aunque dice que la producción es mía, yo he continuado la línea que trazó mi padre de darle participación a cada músico, porque son profesionales con sobrada experiencia y capacidad, y siempre aportan detalles importantes. Este disco debía haberse hecho antes de que mi padre falleciera, y aunque no se había grabado nada, él pudo darle el visto bueno a algunos detalles. Después de su partida me tomé la libertad de variar y agregar muchas cosas. Cambié el enfoque para dedicárselo a él.

“La Fantasía está muy bien logrado musicalmente, se merece la nominación. Estar seleccionados entre tanto talento internacional ya es un reconocimiento para la orquesta”.

Tras 20 minutos de diálogo, me doy cuenta de que el nombre de su padre sale en cada oración. ¿Cómo se sentirá Samuelito con tantas comparaciones y exigencias?, ¿estará a gusto con ese reto que asumí por pura sucesión generacional?, me le pregunto.

“Hay pocos como Juan Formell. Siempre me decía que la vida lo premió colocándolo en una de las mejores épocas de la música. Creó mucho entre el ‘60 y el ‘80, cuando había música buena, influencias extraordina-

rias. Su genio musical e interpretativo no solo se aprovechó en la orquesta, le compuso a grandes voces como Elena Burke y Omara Portuondo. No creo que llegue a su altura, pero intento desarrollar lo que me enseñó: tener el oído puesto en la calle, la mirada en el bailarín y el corazón en cada palabra o nota que escribes”.

Con su elocuencia, comodidad y atención estaba a mis anchas, como con un amigo. “Me gusta pensar en Van Van como un icono nacional, un símbolo a la altura del béisbol o el ron Havana Club. ¿Vive y trabaja consciente de esa carga?”, lo interrogo. Escucha y dibuja en su cara la picardía del boxeador que se ha dejado golpear un rato para contraatacar de manera magistral.

“Van Van es un reflejo de nuestro pueblo, por eso la gente lo ha colocado en un lugar tan alto y lleno de significados. He decidido que el próximo disco tendrá una gran carga patriótica. Quisiera nombrarlo Van Van es la Patria y rendirles tributo a los símbolos y todo lo que nos identifica como genuinos. Ese será el empeño, es casi una exclusiva”.

Recibo un noca. “Este tipo le ha dado una primicia a un periodista de provincia —me digo. ¿Será un premio por tanta espera o un digno cierre para la entrevista?” Casi olvido la pregunta que encargó la jefa: “Maestro, no quiero abusar de su paciencia: ¿qué opinión le merece la creación de eventos como el de hoy?”.

“Este tipo de eventos da la posibilidad a los jóvenes de acercarse a la buena música. Hay que continuar insistiendo para que el son, el guaguancó, el cha cha chá... sigan escuchándose. Nuestras tradiciones rítmicas tienen que resistir a las nuevas influencias. En las escuelas de arte debe educarse bajo preceptos de rigor y profesionalidad. Felicito a Manolito y a las autoridades de Camagüey por la magnífica idea”.

Cuatro y diez. Se queda mirándome como el niño que pregunta si terminó el castigo. Apago la grabadora, me bajo del personaje de reportero y prostituyo el oficio: “Maestro, le estaría muy agradecido si me autografiara este disco”. “Claro, viejo”, la misma respuesta del inicio. Mientras firmaba me aventuro más: “Permítame un atrevimiento, ¿por qué no incluye Cuba Dicha Grande, en el próximo disco?”. Devuelve la misma sonrisa de antes, ahora más pronunciada: “este periodista es vanvanero”. Por una vez no recibo una respuesta definitiva: “Vamos a pensarlo”, dice, y a mí me basta.



¡No te pierdas el Teatrino este fin de semana!

Teatro Avellaneda, 3:00 p.m.: Hoy y mañana, Teatro Tuyo con *Superbandaclown*.

Teatro Principal, 5:00 p.m.: Hoy, Nivel Elemental Ballet y Talleres Vocacionales de Academias de las Artes con *Peter Pan*; mañana, Conjunto Arlequín y Centro de Promoción de la Danza Fernando Alonso con *Me dicen Cuba*.

Complejo Cultural José Luis Tasende, 10:00 a.m.: Hoy y mañana, Teatro Andante con *Cuba de Sol a Mi*. Teatro La Edad de Oro, 11:00 a.m.: Hoy y mañana, Guiñol Guantánamo con *Una Luna entre dos Casas*.

La nariz del payaso (Casino Campestre), 10:00 a.m.: Hoy y mañana, La Comarca con *Cuentos Patin*.

Sede de La Andariega (Calle Independencia), 10:00 a.m.: Hoy y mañana, Arlequín con *La vaquita mentirosa*.

Plaza Maceo, 5:00 p.m.: Hoy, La Andariega con *No Pero Sí*; mañana, Teatro D'Luz con *Contra Reloj*.

Proyecto eJo, 8:00 p.m.: Café Teatro hoy con América Bang'S; mañana, Son Entero.



En la feria

*Acentúa y aprende*, de Gerénarda Barreto Aguilera y Hortensia Cosío Orosa. (Colección Ciencia y Técnica, Editorial Ácana).



Un manual de ortografía para todas las edades que nos brinda la posibilidad de aprender a tildar correctamente. Incluye ejercicios prácticos, reglas generales de acentuación y otras aclaraciones que contemplan las modificaciones introducidas en el año 2010 por la Real Academia de la Lengua. Su utilización contribuirá, sin dudas, al empeño nacional del cuidado y preservación de nuestra lengua española. A la venta en la Feria del Libro en Camagüey, prevista del 5 al 7 de abril.